

G. Valdés

**INFORME POLITICO A LA JUNTA NACIONAL DEL
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO**

Dic 86

Diciembre, 13 de 1986.

En nombre de la Directiva y en el mío propio saludo con sincero afecto en nuestra tradicional confraternidad a los militantes que forman la más alta autoridad del Partido. Estoy seguro que esta Junta Nacional será otro paso más en el afianzamiento de la unidad y en la consecución de las tareas del Partido.

Ruego a Dios que ilumine nuestros debates y que nos ayude a encontrar, en un consenso amplio y generoso como el que ha presidido nuestra ya larga historia, el camino que mejor sirva al pueblo chileno en su lucha por la libertad y la justicia nos renueve el valor y la perseverancia para seguir enfrentando las duras tareas que debemos cumplir.

A todos ustedes gracias por el esfuerzo realizado y por el apoyo que hemos recibido.

Informo hoy a Uds., de la gestión de la Directiva nacional del Partido Demócrata Cristiano que tengo el honor de presidir. Esa gestión ha sido inspirada por la doctrina que nutre y conduce a todos nosotros; y se inscribe en un momento histórico del país y del partido que define nuestra acción, establece nuestras metas y reclama nuestra atención, juicio y discernimiento permanentes. Nuestra gestión como directiva se ha dado en un clima de integración, de amistad y respeto dentro de las diferencias entre quienes tuvimos las más altas mayorías en la última elección interna.

Considero necesario en esta hora hacer una doble reflexión, destinada a poner de manifiesto la relación íntima entre los deberes y las tareas del Partido ante la Nación y, a su vez, entre ellos y los grandes desafíos que la Patria enfrenta en esta extremadamente difícil etapa de su historia.

La democracia cristiana tiene como misión aquí hoy día representar los anhelos del pueblo, generar una nueva realidad, modificar y crear las condiciones que permitan los cambios anhelados por la gran mayoría de los chilenos.

Es nuestro deber en relación al momento histórico chileno. Pero no se agotan aquí nuestras obligaciones. Como partido tenemos un patrimonio doctrinario, una tradición que resguardar y proyectar al futuro, la que nos obliga a conservar los fundamentos de un estilo de hacer política, al interior del partido y en el ámbito nacional.

Ese patrimonio doctrinario e histórico nos distancia de los extremos y de sus formas de hacer política. En los conflictos entre intereses y valores escogemos siempre estos últimos. En el análisis político, en el forjamiento de estrategias, en la elección de nuestros caminos privilegiamos la elaboración colectiva por sobre lo individual; el consenso de opiniones por sobre la imposición autoritaria. Rechazamos la manipulación desde arriba, pues creemos en nuestras expresiones como comunidad organizada.

Para nosotros, la política no es sólo la forma legítima de alcanzar el poder, es también una actividad educadora, una forma de servicio y de expresar valores y de exigir su respeto; consiste también en formular exigencias y ejercer la legítima presión para lograrlas.

Este estilo de hacer política no nos exime de errores, ni transforma cada uno de nuestros pasos en un seguro ascenso hacia el éxito. Sin embargo, sí nos asegura que nuestros yerros no constituirán

manchas en nuestra historia, ni pondrán en peligro nuestros objetivos finales, ni su peso caerá sobre un pueblo y sobre toda una juventud que tanto espera de nosotros. Porque nuestro deber no es sólo cambiar una situación y conservar un patrimonio, es también construir una herencia, un país de todos los chilenos, un partido al servicio de todo Chile.

Porque el Partido es y debe seguir siendo una continuidad de pensamiento y acción y porque estamos obligados a sostenerlo en la dictadura, durante la transición y en la democracia. El Partido no se ha agotado en las encrucijadas. No podrá agotarse ni en el gobierno ni en la oposición, ni en la transición que buscamos. Quienes lo guían deben recordar a aquellos conductores bíblicos y saber pasar por mares y desiertos, recibir embates y defendernos de todos los enemigos, preservando la misión de dar un destino al pueblo chileno. Debemos saber enfrentar un doble desafío, el de buscar la transición y no agotarse en ella o en el primer gobierno democrático.

La contingencia y la necesidad de buscar soluciones para los problemas acuciantes de hoy son ineludibles. La dimensión y el peso del Partido lo hacen un actor decisivo en la solución de la crisis que el país enfrenta. Pero al mismo tiempo, para que esta crisis sea resuelta bien, con seriedad y para que la unidad nacional en democracia sea sólida y eficiente, se requiere que el Partido no sólo permanezca unido, debe tener claros sus principios y una visión a largo plazo. Nuestra juventud de hoy, esa que vemos emergiendo como fuerza vital generosa e inteligente entre los estudiantes, trabajadores jóvenes y pobladores nos dice ya "Democracia Cristiana" tenemos partido hoy y lo tendremos más allá del año 2.000. Digo esas voces y les digo a Uds., desde el fondo del corazón, esta obra me realiza plenamente - nos debe realizar a todos, porque la hemos hecho en común- y no hay dictadura ni represión que la destruya. De este período sólo perdurará el recuerdo del tiempo oscuro oscuro que separó la antigua República de aquella que emergerá nueva y renovada cuando el pueblo vuelva a ser dueño de sus destino. Pero en la intimidad del Partido se mantendrá también la conciencia de que fueron los años de la simiente y la germinación de la nueva fuerza popular de Chile.

La política de inspiración cristiana obliga a contrastar el pasado, el presente y el futuro con las exigencias del bien común, entendida siempre como el sometimiento a la razón moral que anticipa hoy la constitución siempre incabada de una comunidad de hombres cada vez más libres, más solidarios. En otras palabras, la política para nosotros consiste en optar por la mejor solución moral en medio de una vida política caracterizada por la violencia manifestada en sus más crueles o silibinas formas, la mentira, la manipulación y el culto al dinero "a sus pompas y a sus obras". Naturalmente, una tarea de esta envergadura sobrepasa las capacidades y las flaquezas de hombres singulares.

Por ello la nuestra es una tarea colectiva, una creación comunitaria. En breve, una obra del Partido.

No estamos solos, camaradas, en la lucha por la democracia, más aún, son muchos, es la gran mayoría de los pueblos civilizados, son los verdaderos conductores del futuro, lo que creen en una civilización más humana y trabajan por ella, quienes comparten nuestra concepción de los grandes valores del humanismo cristiano que iluminará los tiempos que vienen.

Permítanme camaradas que les diga que, después de haber asistido en Europa, hace pocas semanas, a dos congresos internacionales de demócratas cristianos de ese continente, de Asia, de África y de América Latina, tengo el mayor optimismo por la actualidad penetrante de nuestro mensaje y la certidumbre de nuestro triunfo, si perseveramos.

Es por ello que hemos sido acompañados permanentemente en nuestra acción.

Con ocasión del 50 Aniversario de la Falange Nacional tuvimos la oportunidad de acoger al ex-Presidente de Ecuador, Osvaldo Hurtado; al Secretario General del Copei venezolano, Eduardo Fernández; al Presidente del Partido Democrático Popular de España, Oscar Alzaga; al Presidente del PDC de Argentina, Carlos Augero; entre otros distinguidos visitantes. En fecha posterior recibimos al Presidente del PDC holandés Piet Buckman, al Secretario General de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania Federal Heiner Geissler, con ocasión del aniversario del Partido; al Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana senador Flaminio Piccoli acompañado del diputado Angelo Bernassola y al Vicepresidente de la Internacional DC, el diputado del Centro Democrático y Social de Francés Jean Marie Daillet.

Quando la sala de ex Parlamentarios tomó la iniciativa de organizar una Asamblea Internacional de Parlamentarios que se llevó a efecto en Santiago, durante los días 18 y 19 de Mayo, a ella concurrieron 65 Parlamentarios en ejercicio de 14 países y 140 ex Senadores y Diputados chilenos de todos los partidos excepto de aquellos que apoyan al régimen. Mayo 86

Esta Asamblea tuvo una extraordinaria repercusión nacional e internacional. Demostró la solidaridad de los representantes populares de América Latina y de Europa, con la lucha por la democracia chilena.

El Gobierno advirtió tardíamente la importancia del evento. Trató de ahogarlo, reprimió con violencia a los participantes y realizó una manifestación de fuerza militar en pie de guerra que dejó entre los invitados, la más triste y ridícula imagen del régimen imperante. Fue éste un episodio vergonzoso que contribuyó, con marca indeleble, a fijar la pésima imagen del régimen en el mundo entero.

Merecen el reconocimiento del partido, los camaradas Luis Pareto, Presidente de la Sala de Ex-Parlamentarios; Sergio Páez y Carlos Dupré, que tuvieron la responsabilidad de organizar este magnífico evento. Ellos han continuado en activo contacto con los parlamentarios de los países democráticos, particularmente de Argentina y Uruguay, la que refuerza los lazos de solidaridad con nuestra lucha por la democracia.

También que en este período terminó su mandato de Presidente de la Internacional DC, el camarada Andrés Zaldívar, que cumplió sus tareas con abnegada dedicación. En su reemplazo fue elegido el Senador italiano Flaminio Piccoli, y como Vicepresidente, nuestro camarada y Vicepresidente Jaime Castillo Velasco.

Como Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América Latina (ODCA) ha sido elegido recientemente nuestro camarada y ex Presidente nacional del PDC, Renán Fuentealba. Algunas semanas antes fue elegido Vicepresidente de la juventud demócrata cristiana de América (JUDCA) el camarada Andrés Palma. Ambas designaciones son una demostración de reconocimiento al prestigio internacional, a la devoción a la causa de estos distinguidos militantes que honran al Partido y, porqué no decirlo, a la creciente influencia que volvemos a tener con el movimiento demócrata cristiano mundial.

El Partido ha estado representado en numerosos encuentros internacionales en Estados Unidos, Europa, América Latina y, en estos días, en Filipinas, con motivo de la Asamblea de la Internacional DC representados en esta oportunidad por el Camarada Renán Fuentealba de la ODCA.

El Presidente nacional concurreció a Buenos Aires a la creación del Foro de Partidos Democráticos de América Latina, participando por la Fundación Illía de ese país, siendo elegido miembro del Comité Ejecutivo de ese Foro. El camarada Adolfo Zaldívar fue elegido Presidente del Foro de Integración Argentino-Chileno, compuesto por parlamentarios de ambos países.

La Fundación Frei invitó al ex Presidente del Gobierno español Adolfo Suárez, al Presidente del Partido Democrático Popular español Oscar Alzaga y Leopoldo Torres Vicepresidente del Congreso de los Diputados sobre **Transición a la Democracia** que ha tenido una gran trascendencia.

Cuan doloroso debe ser para el dictador observar, inmóvil desde la cárcel que construyó para todos los chilenos, como el mundo libre nos recibe, nos acoge y nos estimula.

Esta comprensión y aprecio internacional, esta compañía de quienes reconstruyeron la democracia en España, en América Latina, de los conductores de sociedades libres y prósperas en Europa, de los luchadores por la justicia en tantos lugares del mundo, conjunto a la vitalidad de nuestro partido, el homenaje más vivo a la memoria de Eduardo Frei.

Entre los elogios que a él se rinden lo que a mi modo de ver es lo más importante, se ha omitido. En efecto, se subrayan con razón los valores morales del ciudadano Eduardo Frei y las cualidades de Frei, estadista y Presidente.

Pero hay una omisión que destacar y, por tanto, un legado que salvaguardar. Me refiero a la inmensa tarea histórica que Frei y sus compañeros emprendieron en 1935, para construir una opción política de inspiración cristiana que fuese la voz de los pobres, la vitalidad de los jóvenes y la esperanza de todos los chilenos.

En Frei y sus compañeros, el patriotismo se conjugaba con valores políticos y normas éticas. No callaron frente a nada. No fueron ellos neutrales ni independientes ante ningún hecho, proceso o coyuntura del país o del mundo. Cuando la conciencia histórica juzgue sin pasión la obra de Frei y sus compañeros se inscribirá su contribución en el gran diseño de nuestra Nación. Esta fue la construcción de un partido al servicio popular en las nuevas condiciones del mundo moderno.

Los partidos son instrumentos de desarrollo. Probablemente las instituciones más características de una vida civilizada. Por su propia condición están expuestos a todas las críticas: la de los demagogos, la de los puros, la de los autoritarios. En América Latina y en Chile, los partidos son instituciones populares, son expresiones de valores, no son intereses. Los que han entregado su vida solo al lucro, los dispuestos a transar todo por bienes materiales, abominan de los partidos. El poder del dinero emplea grandes recursos ya sea para desprestigiarlos en épocas de dictadura, ya sea para manipularlos en épocas democráticas. Así se pretende hacer de la política el reino de unos pocos, la cancha de juego de los intereses y no de las ideas.

La única manera legítima de democratizar la política a fines del siglo XX es consolidando a los partidos, renovándolos, tecnicizándolos reagrupándolos, acercándolos al pueblo fortaleciendo un sistema de partidos.

Por ello sentimos la ausencia entre nosotros, de quienes han muerto en estos meses. Los recuerdos a todos ellos, en los nombres de dos arquitectos de la ciudad y del Partido. Raimundo Infante y Tomás Reyes. Tomás es el símbolo más fiel de su propia divisa: "nunca achicarse ante los poderosos de este mundo ni nunca agrandarse ante los humildes de la tierra". Como homenaje del Partido daremos su

nombre a nuestra nueva sede en Carmen 8. Será la Casa Tomás Reyes de la Democracia Cristiana. Tampoco olvidemos a un joven militante del Partido que ha caído en la lucha. Todos los antecedentes acumulados indican que Mario Martínez, dirigente DC de la USACH, fue asesinado por razones políticas. Camarada lleno de ideales, en un medio difícil, su muerte es un testimonio más de una juventud castigada hasta el aniquilamiento.

En recuerdo de ellos y de todos los que entregaron su vida por este ideal, los invito a ponerse de pie en íntima comunión con sus espíritus.

Como tantas veces lo he repetido, nuestro partido es nacional y popular. Representa a la nación como comunidad y al movimiento popular como parte vital de la nación. Asumimos, sin complejo alguno, el pluralismo, más aún, creemos que él facilita la integración social y económica en un país escondido y polarizado.

En un continente y en un país con clases sociales difusas y enormes grupos medios, los partidos que deseen ser tales deberían ser cada vez más pluriclasistas. Una contribución que puede ser de importancia para terminar con la manipulación derechista de las organizaciones empresariales, ella es invitar a participar al Partido junto a trabajadores, campesinos, pobladores y jóvenes a tantos empresarios que compartan nuestras convicciones y conductas democráticas y humanistas.

La transición de la dictadura hacia la democracia

Ya en la segunda mitad de la década pasada, los chilenos más lúcidos percibieron que reconquistar la democracia sería la formidable tarea heroica de un pueblo amante de la libertad.

Digámoslo una vez más: Tarea difícil y larga en que pesaría como trauma colectivo la experiencia de la Unidad Popular, y debería enfrentarse una colosal amalgama de grandes intereses económicos nacionales y extranjeros, defendidos por la fuerza y la represión.

En otras palabras: Enfrentamos obstáculos estructurales para transitar hacia la democracia. Esos obstáculos radican en que no es sólo el Gobierno quien se ha militarizado, sino que desde él también se ha militarizado la propia sociedad.

A medida que hemos recuperado o ampliado espacios de libertad, observamos una contrarrevolución autoritaria en profundidad. En las capas altas de la sociedad hay un apoyo al régimen, según la lógica que "donde está tu tesoro está tu corazón". Otros apoyan al régimen por miedo a su propio miedo. Y, otros lo han apoyado hasta ahora por una concepción errónea de la lealtad hacia la Patria predicada por quienes veneran la bandera y pisotean lo que simboliza. Pero lo más grave es que hay otros chilenos, aislados, aterrorizados, que lo apoyan sin siquiera saber que existe una llama de esperanza. En rigor no apoyan al gobierno, sino viven al interior del Leviathan y no saben que tras las fronteras del monstruo autoritario comienza el mundo de la libertad.

Por otra parte, la dictadura ha encontrado el aliado perfecto: la actual estrategia comunista de una vía armada para terminar con la vía armada. Sin aprender nada, pretenden que debemos salir del control de la ultraderecha, para caer en la vorágine de la ultraizquierda.

Las coincidencias objetivas entre el General y el Partido Comunista aumentan los obstáculos estructurales para alcanzar la democracia. Los hemos denunciado directa, clara y

reiteradamente. Sostenemos que Chile es para todos los chilenos pero todos sometidos a la misma norma democrática.

En estos años se han multiplicado los estudios de política comparadas para conocer las transiciones hacia la democracia. Dichos estudios son extremadamente útiles, bajo la condición de que no vivamos nuestra propia encrucijada como en una novela en que ya se sabe por anticipado el final.

El analista francés, Alain Rouquié, previniéndonos de los atajos fáciles, tras una exhaustiva encuesta del militarismo en América Latina ha señalado: "es más fácil desmilitarizar al gobierno que al poder, y las modalidades de apertura o institucionalización suelen ser repliegues tácticos para permitir nuevas intervenciones una vez que la fuerza logre recomponer sus medios políticos".

No hay una teoría para desmilitarizar la sociedad. Hay múltiples caminos, todos ellos difíciles y hasta se podría decir heroicos.

Yo creo que ahí está la clave de nuestra estrategia: seamos **fuerzas políticas moderadas, pero inmoderadamente democráticas**. Esa es la dirección de nuestra propia experiencia: aumentar los espacios de libertad; democratizar la sociedad civil, ocupada verticalmente por el poder; democratizar la vida cultural, democratizar las organizaciones sociales, los colegios profesionales, las universidades, las jun-

tas de vecinos y, en fin, toda la sociedad. Esta tarea no tiene fecha, es la tarea de hoy a la que llamo a todo el partido.

Los avances en nuevos espacios de libertad son avances netos y demuestran que nuestra estrategia ha tenido éxito. No creo que sobre el punto haya entre nosotros opiniones divergentes. Se requiere aún más acción. Pero toda franqueza quiero decir que no hay acciones sin pensamiento y reflexión y que ni en esta instancia suprema el Partido debe dejar de meditar sobre su razón de ser, sus valores y sus metas.

La formación histórica del consenso

Es frecuente que el hecho real de que la DC tiene un profundo consenso estratégico no es valorizado con suficiente profundidad.

La estrategia DC está profundamente acotada por la historia vivida, la ética profesada y la realidad política tal cual es. Además el consenso es el resultado de un proceso histórico, con etapas discernibles, y con un perfeccionamiento creciente en los objetivos, mecanismos y procedimientos diseñados para

transitar de la democracia al autoritarismo. El consenso ha pasado por diversas etapas:

a) **etapa primera.** En una primera etapa, el Partido bajo la Presidencia de Patricio Aylwin, rechazó la opción Carmona-Thayer de influir el Gobierno desde dentro. El Partido, con grandeza, con serenidad y tristeza, rechazó dicha opción por dos tipos de razones: la violación de los derechos humanos y la conformación de un modelo económico neoliberal. No fue por razones mezquinas que se rechazó la colaboración en el Gobierno. Todo el Partido sabe que no fue por estrechas consideraciones de poder el rechazo al gobierno militar. Desde un principio, las

violaciones a los derechos humanos provocaron una brecha que el partido no aceptó cerrar en silencio. En seguida, cuando el Gobierno asumió como modelo económico el neoliberalismo, el Partido tuvo cabal conciencia de que se preparaba una contrarrevolución autoritaria en lo político y oligárquica en lo económico. Recuerdo, hoy, trabajos pioneros de Claudio Orrego denunciando el liberalismo económico y autoritarismo político como el peor de los mundos posibles. De la misma manera que no olvidamos los testimonios fundamentales de Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Claudio

Huepe y Bernardo Leighton y tantos otros otros que les costaron temprana cárcel, violencia y exilio.

Por otra parte, desde el inicio, el Partido rechazó el Frente Antifascista propuesto por el Partido Comunista. Tal rechazo se fundamentaba de una parte, en la necesidad de que la izquierda se decantase y, por tanto, se facilitase la emergencia de una izquierda democrática renovada y de otra, que las FF.AA. supieran con claridad que la DC no asumiría el camino de las armas para terminar con la dictadura. Ni siquiera encubriría a los que de palabra o de hecho amenazarán con la gran revancha nacional. El partido quería la democracia y exigía métodos democráticos.

b) etapa segunda. En la presidencia de Andrés Zaldívar, el Partido enfrentó el hecho histórico de una propuesta fraudulenta de Constitución. Hasta hoy resuena la voz del ex- Presidente Frei rechazando la Constitución de 1980 y proponiendo un gobierno cívico-militar para encauzar el país hacia la democracia. Los jóvenes siempre recuerdan las palabras bellas y profundas de Jorge Millas rechazando la humillación pero "con respeto y sin ira".

El Presidente del Partido, Andrés Zaldívar, con gran coraje personal enfrentó el injusto plebiscito y la dictadura lo honró con el exilio.

c) etapa tercera. El consenso propiamente tal se perfeccionó algunos meses después de la muerte de Eduardo Frei. Un conjunto de dirigentes del Partido, libremente y con la preocupación de enfrentar con envergadura el legado de Frei, declaramos un conjunto de proposiciones en las que estábamos de acuerdo.

En la actual Presidencia, elegida después de una larga y fatigosa elección interna, el Consejo Nacional, apenas constituido, aprobó un nuevo documento estratégico de consenso.

La historia profunda del consenso ha sido la de su perfeccionamiento constante.

La experiencia vivida nos ha dado una mejor impresión de la naturaleza del régimen. De sus intentos de institucionalizar una profunda contrarrevolución. De sus métodos, con un empleo sin cortapisas del dinero y la fuerza.

El Partido, desde el primer momento, rechazó la violencia como forma de oposición. Y, cada vez más, perseveró en denunciarla como inútil e inmoral en las condiciones concretas de Chile. El Partido avizoró las consecuencias del gran viraje comunista de finales de los años setenta, y denunció, una y otra vez, los riesgos y amenazas de la vida armada. Esta denuncia se hizo en medio de un clima provocado por la presionante unidad predicada como condición *sine qua non* para terminar con la dictadura.

Las líneas estratégicas han sido de consenso, lo que por cierto no ha implicado ni puede implicar una homogeneidad de mentalidades, de estilos y de rasgos personales. Ha habido, también, diferencias tácticas para optar ante coyunturas inciertas y difíciles. El Partido es testigo que las precisiones han sido siempre un acicate para avanzar en estos años difíciles. Así, los que pedían más y más movilización social, incluida la desobediencia civil, fueron la vanguardia que condujo al heroísmo a cientos de dirigentes y militantes. Pero, igualmente en la vanguardia estaban aquéllos que proponían mejorar las condiciones de un diálogo cívico-militar, los que proponían fórmulas para superar la brecha constitucional y aquéllos que ahondaban en la concertación política y social.

Naturalmente, una estrategia que incluye movilización y negociación provoca innumerables tensiones entre los inclinados por uno u otro elemento de una fórmula inseparable. Con todo, y pese a todo, nunca hemos claudicado en los supuestos estratégicos. Nadie propuso la derrota militar del régimen, ni nadie pretendió una negociación con el régimen desprovista de dignidad o que no estuviese orientada hacia una futura y auténtica democracia. Una vez más se ha demostrado cierto que movilización sin negociación es agitación estéril y negociación sin presión social lleva a la claudicación.

Es por estas razones que la estrategia básica de la Democracia cristiana sigue siendo válida. Debemos continuar buscando la democracia "mediante la combinación eficaz, flexible y simultánea de la movilización social y la coordinación política que permitan alcanzar el acuerdo con las FF.AA. y de Orden".

Tres preocupaciones centrales fluyen de la consideración de esta estrategia:

- 1º La profundización de la concertación política;
- 2º La movilización y la concertación social
- 3º La modernización y perfeccionamiento de la organización del Partido.

a) Concertación Política

Bases para el acuerdo

Quisiera detenerme un momento en las operaciones políticas últimas dentro del cuadro del Acuerdo Nacional, que han sido materia de controversia dentro y fuera del Partido.

El Acuerdo Nacional se suscribió en agosto de 1985. Provocó una esperanza general. El Partido concurrió a su estudio, discusión y firma con entusiasmo. La inspiración que recibiera del Sr. Cardenal Arzobispo, su amplitud política y la precisión de sus términos auguraban un proceso de cambio casi cierto.

Sin embargo, ni los coordinadores fueron recibidos por el Ministro del Interior ni el Sr. Cardenal pudo obtener una sola palabra de apertura del General Pinochet.

Se hizo un esfuerzo de suscripción popular y cientos de miles de firmas fueron recogidas. En el mundo internacional se despertó un sincero y público apoyo. Con todo, dentro del Acuerdo un Partido firmante, la Unidad Nacional, desde el inicio provocó permanentes dificultades. Se opuso a la campaña de firmas, a los foros en provincias, a la Concentración del Parque O'Higgins, a la formación de la Asamblea de la Civilidad, criticó pública y reiteradamente a los demás partidos, particularmente al nuestro y, en definitiva, demostró que su participación en el Acuerdo no obedecía sino al ánimo de frenar su operación. En cada ocasión se le hizo presente que las medidas inmediatas no eran acciones para ser operadas después de la transición. Eran y son condiciones previas y necesarias para la transición eran y son para ahora.

Cada sesión del Acuerdo se convirtió así en un tedioso y estéril debate que, bajo la norma del consenso, salía a la prensa con un sostenido castigo para los demás partidos.

En homenaje al Consenso y haciendo honor al principio de lealtad democrática suscrito en el Acuerdo, reclamamos con firmeza de esta actitud dentro del Acuerdo, pero no en público. Lo que he sostenido lo he practicado. Bajo la dictadura, ni los desacuerdos o críticas entre dirigentes del Partido ni entre nuestro Partido y los aliados de la Alianza o los suscriptores del Acuerdo deben discutirse públicamente. Cada vez que esta norma no se cumple, se colabora objetivamente con la dictadura.

Lamentablemente, no todos lo entienden de la misma manera. Para mí es un problema de lealtad esencial o de prudencia con el Partido, los aliados o los que buscamos la democracia. Esto es aún más grave cuando los medios de comunicación del régimen manipulan groseramente a la opinión pública, dando informaciones falsas o distorsionadas.

Pues bien, el rechazo del gobierno y la obstrucción interna paralizaron de hecho el Acuerdo.

Todo ello a pesar del constante e inteligente esfuerzo del coordinador, camarada Sergio Molina, a quien rindo un homenaje por su sacrificada labor.

El hecho es que durante un año, el Acuerdo quedó paralizado y que desde agosto pasado no pudo reunirse.

En estas circunstancias, trece partidos entre suscriptores y adherentes resolvieron profundizar el Acuerdo. Con excelente disposición y bajo la coordinación de los secretarios generales del PDC, Eugenio Ortega y del PN, Pedro Correa; primero, a los cuales se agregó después el sub secretario general del PS, Jorge Molina; se elaboraron las Bases de Sustentación del Futuro Régimen Democrático. Estas fueron cuidadosamente discutidas y aprobadas por el Consejo Nacional del Partido y suscritas en el seno del Acuerdo ante su coordinador. No las suscribieron ni el MUN ni la Izquierda Cristiana.

Estas bases han sido un aporte significativo a la concertación política. No otorgan derechos, no constituyen un nuevo pacto político, pero crean obligaciones democráticas al más amplio arco de partidos que jamás haya existido.

Teniendo presente esta favorable iniciativa, el grupo de los trece consideró la propuesta de nuestro Partido que había hecho suya la alianza democrática, en el sentido de proseguir su esfuerzo en tres direcciones que resultaban del propio texto del documento Bases de Sustentación.

- 1º Iniciar una campaña por las elecciones libres;
 - 2º Seguir profundizando el Acuerdo Nacional; con el objeto de lograr un programa básico para el futuro gobierno.
 - 3º Continuar buscando los espacios necesarios para iniciar negociaciones con las FF.AA. en vista a los objetivos que el mismo grupo había definido en las Bases de Sustentación, ya mencionada.
- Todo ello fue conocido por el Partido. Todo está incluido en el Acuerdo Nacional y, además había sido aceptado por los partidos de la Alianza Democrática para ser realizado en el grupo de los trece.

En la reunión tenida por este grupo el 20 de noviembre se ratificaron estos objetivos. Además, a pedido de algunos partidos se buscó un nombre que identificara al grupo de los trece. De allí nació el

nombre de Acuerdo Nacional Democrático -ANDE-. Como sigla simbólica. No hubo ni pacto ni documento escrito. Debo declarar que la búsqueda de un nombre no tuvo la intención de constituir un pacto distinto del Acuerdo, sino de identificar a un grupo de partidos que querían avanzar en los propósitos antes mencionados.

El anuncio de esta reunión fue incompleto, y parte de la prensa condujo a error a la opinión pública.

Asumimos derechamente nuestra responsabilidad y ante la mesa directiva y ante el Consejo Nacional reconoció el error que implicaba buscar un nombre como el acordado al Grupo de los trece.

Sin embargo, la operación política terminó rápida y favorablemente. En menos de una semana se reactivó la adhesión al Acuerdo Nacional y al coordinador, se reconoció y se convino que el Grupo de los 13 sesionara en el local del Acuerdo Nacional, en el seno del Acuerdo y en presencia del Coordinador que prometió todo su apoyo a los objetivos de este grupo. El mismo coordinador solicitó el retiro del nombre del grupo para evitar confusiones que nosotros y los demás partidos quedamos en considerar favorablemente para la siguiente sesión.

Puedo sostener que trece partidos del Acuerdo están ahora en condiciones de funcionar, sin vetos ni oposiciones en la consecución de los fines declarados del Acuerdo.

Quiero afirmar que con este arco de partidos se puede retomar la iniciativa de las medidas inmediatas; la campaña por las elecciones libres; la posibilidad de concertar con las FF.AA. una solución política, que implica un plebiscito para la elección libre de Presidente de la República de la totalidad del Congreso Nacional con facultad legislativa, fiscalizadora y constituyente, de los Municipios y Juntas de Vecinos. Por esta razón y para explicar nuestra posición autoricé que nuestro Secretario General junto a los otros redactores del documento Bases de Sustentación se entrevistaran con miembros de la Junta de Gobierno para entregarles este texto.

b) La Concertación Social

La generación y desarrollo de la movilización y la concertación social estuvo siempre signada por tensiones que se deben registrar.

En primer término, históricamente, Chile ha sido una sociedad con organizaciones débiles, mal estructuradas y muy dependientes de los partidos de ordinario más desarrollados que las organizaciones sociales.

En segundo término, la dictadura ha agravado ciertas constantes históricas. Por de pronto, el mundo sindical es una proporción pequeña de la población económica activa. Por otra parte, son conocidas las limitaciones impuestas para el funcionamiento de las organizaciones sociales con el evidente propósito de propender a su atomización. Y, finalmente, el fantasma del desempleo paraliza la acción social que enfrente riesgos y plantee un conflicto frontal con el gobierno.

Este es el contexto en que debe analizarse, el desempeño de la Asamblea de la Civilidad en el pasado reciente, en los días actuales y en el futuro.

La Asamblea cumplió con éxito su propósito y la generosidad y coraje cívico de sus dirigentes fue honrada por la cárcel. Reivindicamos como legítima y exitosa expresión democrática pacífica las jornadas del 2 y 3 de julio. Todos los pueblos que luchan contra la opresión -- y espero que los

chilenos no faltemos a la regla-- deben mostrar su voluntad de ser libre. Las jornadas de julio y la Asamblea han sido una expresión de voluntad libertaria y merecen nuestro respeto y solidaridad.

Nuestros dirigentes saben que la recuperación de la Asamblea, requiere perseverancia, realismo y un sentido de ubicación en el contexto. Hay dos tentaciones que rechazar: el voluntarismo aventurero que puede llevar al desastre a las organizaciones

sociales y el inmovilismo vergonzante que puede significar futuras derrotas en la conducción de las organizaciones sociales.

Las asociaciones, sindicatos, colegios profesionales y los gremios empresariales deben fortalecerse. Deben cumplir de manera eficiente su misión de servicio que surge de su propia naturaleza. Asimismo, deben esperar que la propia maduración interna de los objetivos sociales les plantee como necesario y urgente la democracia como el régimen más adecuado para el propio desarrollo de las organizaciones. El Partido no les pide a las organizaciones sociales sacrificios inútiles. Pero tampoco el Partido se conforma con un estrecho corporativismo como refugio para la inacción y el inmovilismo.

La tarea de concertación y de presión social no ha terminado. Apenas, ella empieza. Nuestros objetivos son simultáneos y no expresiones esporádicas destinadas a fracasar. Más en concreto, la campaña por las elecciones libres no está ni puede estar destinada a menoscabar las otras tareas estratégicas, entre las cuales, la concertación social sigue siendo fundamental.

En breve: La tarea de los demócrata cristianos en las organizaciones sociales debe propender a concertar las demandas y reivindicaciones de las múltiples y variadas organizaciones sociales representativas del mundo del trabajo, la cultura, la empresa, etc.

Así, nació la Asamblea de la Civilidad, bajo la Presidencia del Dr. Juan Luis González, Presidente del Colegio Médico.

Las dificultades para dar origen a una Asamblea de la Civilidad fueron enormes y serían una omisión imperdonable el no destacar el trabajo admirable de González, Basso, Latorre, Balbontín, Verdugo, Moya, Seguel, entre otros, para sobrepasar todas las dificultades y finalmente, lograr que emergiese una Asamblea de la Civilidad. En el fondo ella es la prefiguración de una sociedad civil orgánica, fuerte y articulada que constituye por sí una garantía de gobernabilidad democrática.

c) La maduración y perfeccionamiento de la organización del Partido

Sin una organización eficiente, sin canales de comunicación expeditos, sin una información fluida y permanente entre bases y dirigentes, entre la Directiva Nacional y las diversas estructuras territoriales y funcionales la acción y la capacidad movilizadora del Partido no alcanza su real potencialidad y se restan cauces a su energía política.

Por ello, modernizar el Partido, en sus medios y en su organización, y proveerlo de los instrumentos de comunicación,

administración y control correspondientes a los adelantos disponibles y a la dimensión de su misión, ha sido una de las preocupaciones de la Dirección Nacional.

La cuenta del Secretario Nacional se extenderá sobre este tema.

La militarización de la política

Llamar militarización de la política al proceso ocurrido en los últimos años no es utilizar un eufemismo para esconder hechos. Es sólo ubicar las acciones de terrorismo dentro de un proceso más general. En más de 100 intervenciones con audiencias numerosas o reducidas planteé al país las amenazas de una guerra sucia. Lo hice cara a cara del Partido Comunista en el

Parque O'Higgins. Lo hice cara a cara del Gobierno en diversas plazas y lugares de reunión pública a través de todo Chile.

La primera fase de la militarización de la política ha favorecido al Gobierno. No es seguro lo que ocurrirá en las fases siguientes. De lo que estamos seguros, todos y cada uno de los demócratas cristianos, es que el gran perdedor será Chile.

Para ello es indispensable rescatar la auténtica movilización social y condenar con perseverancia en medio del mundo popular los peligros de la militarización de la política.

Lo ocurrido entre agosto y septiembre de este año: alcanzamos el punto de inflexión del proceso. El descubrimiento de los arsenales -cualquiera que sea su monto, la fecha y el lugar de su ubicación- y el atentado al Jefe de Estado llevaron la política chilena a un punto de inflexión del proceso anterior. En otras palabras, la estrategia del Partido Comunista **MAXIMIXO** su utilidad en el servicio objetivo a la estrategia del General Pinochet. La movilización social ha sido amenazada. El Gobierno, en apariencia, pretende recuperar terreno, jugando en su propia cancha, la política militarizada. Pero al hacerlo, Pinochet se ha

aislado rompiendo definitivamente la búsqueda de la unidad consensual de la nación.

Con la misma claridad y perseverancia que hemos condenado la estrategia comunista, quiero advertir al país y al Gobierno que no seremos ayaes, cómplices o encubridores del genocidio de dirigentes comunistas o próximos al Partido Comunista. Los derechos de la persona para nosotros son sagrados. Con igual claridad le exigimos al Partido Comunista que ponga fin a su infantilismo e insensatez y que no cometa el error monstruoso de culparnos por sus propios errores, más aún después de tantas y tantas advertencias. Vamos a discutir los errores del PC en el seno del pueblo y sus organizaciones, justamente para evitar que, bajo el pretexto de anticomunismo, se arrase con las organizaciones populares.

No hay vida política posible cuando coexisten los hombres armados con los hombres desarmados. Ese juego es fraudulento y se equivocan completamente si confunden nuestros principios con actitudes ingenuas. Si todavía dudan: observen lo que ocurrió en las universidades. Después de tanta majadería acerca de la unidad, ningún joven demócrata cristiano acepta la unidad como trampa para otorgar licencia para matar compatriotas.

La verdad se demora en ser reconocida y aceptada, pero al fin se impone con transparencia. Durante los últimos años, muchas personas de buena fe, nos decían que no comprendían nuestras actitudes "divisionistas". ellos no entendían porque la Alianza Democrática y el MDP no podían unirse en una estrategia común. Era difícil explicar lo latente antes que fuese completamente visible. Ahora la situación es meridianamente clara.

d) La coyuntura política

La reflexión interna del Partido

Hay que reflexionar con dedicación y serenidad sobre nuestro papel en esta hora de Chile. Debemos también actuar con perseverancia y corregir los vacíos de nuestra acción política. Pero sepamos valorar lo positivo de nuestra acción, los logros que vamos obteniendo. Así nos animamos entre nosotros en este difícil momento.

Estamos satisfechos, por ejemplo, de los grandes triunfos universitarios conseguidos. Nuestra más íntima satisfacción nace del modo en que alcanzamos la victoria, de la unidad interna de los universitarios y de su serena alegría por triunfos limpios y claros. Las alianzas con el Partido Socialista y los Humanistas y otras fuerzas democráticas han sido extremadamente exitosas y abren una perspectiva de consolidación de una nueva dimensión de los acuerdos políticos.

Al Partido ha llegado una nueva generación de jóvenes, un nuevo patrimonio de esperanzas y de grandes proyecciones en el servicio a la nación. Hay miles de jóvenes que votan por la DC en las universidades e institutos. A través del país, emergen varias decenas de jóvenes ejemplares que tendrán su momento para presentar al país los talentos de que disponen.

Son demócratacristianos los Presidentes de la FECH, la FEUC de Valparaíso y la FEC de Concepción. Es un honor y una responsabilidad. A ellos y a todos los dirigentes DC de las universidades del país, el Partido les pide dedicación, perseverancia y lucidez en el servicio a sus compañeros universitarios.

En el Frente de Trabajadores con alegría anunciamos que la falta de entendimiento que se produjera con motivo del Congreso de ese Frente fue superada plenamente y el Frente Nacional de Trabajadores quedó integrado con dirigentes sindicales de las distintas posiciones que se habían manifestado en ese evento. Hemos tenido éxitos recientes como en el Sindicato N°1 del Mineral Salvador en donde elegimos cuatro de siete dirigentes.

Entre los profesionales militantes DC continúan recibiendo el apoyo y respaldo de sus colegas.

En el Departamento de la Mujer se realizó el Consultivo Nacional y se propuso al Consejo Nacional su estructura. Carmen Frei, como lo anunciara en ese consultivo, dejó la dirección del Departamento de la Mujer para que una Comisión se dedicara a la organización y democratización de ese Departamento. Agradezco su desinterés y su enorme y larga contribución a la tarea partidaria. A partir de esta Junta, la Comisión comenzará su labor.

A raíz de los sucesos de agosto y septiembre, el Consejo Nacional decidió someter la estrategia proseguida a un examen completo de sus resultados, con el objetivo de precisar las tareas para los próximos meses. El Vicepresidente Jaime Castillo presidió un Grupo de Trabajo que recibió importantes y variados aportes de destacados dirigentes del Partido. Por su propia naturaleza no resolutiva, el Grupo examinó con toda libertad y en profundidad las dimensiones que debe cubrir una estrategia consistente para el Partido. Del Informe final entregado por el Vicepresidente, se colige nuevamente una línea básica de consenso. El mayor aporte del Grupo de Trabajo consistió en patentizar las múltiples exigencias de una estrategia que, en verdad, sea orgánica y coherente. En otras palabras, las dimensiones estratégicas son múltiples y simultáneas en un despliegue variado de actividades y objetivos. Las prioridades cuando sean asumidas como tales no deben implicar el abandono de las otras dimensiones.

El Partido Demócrata Cristiano es ante todo una agrupación de chilenos, amantes de su Patria, tanto como los que más queremos y creemos en Chile, en el Chile histórico y del futuro: libertario, digno, esforzado, democrático y consensual. Y ese Chile, esa Patria se ha constituido sobre la base del sacrificio, la generosidad y el empeño colectivo. En este sombrío momento nacional nos mueven las mismas inquietudes y los mismos principios. Queremos a la Patria en paz, creciendo con alegría, libre de temor. No sólo queremos que se ponga fin a la dictadura. Buscamos, como lo hemos expresado hasta el cansancio, una patria para todos y como lo expresara Albert

Camus en los días en que París fue liberada del nazismo: la tarea es construir una Patria *"libre para uno y justa para todos"*.

El General Pinochet hace caso omiso y prefiere ignorar este clamor de un pueblo entero. Más aún, ha permanecido incólume frente a todos los esfuerzos cívicos por caminar hacia la paz y evitar la confrontación. En el camino estas huellas indelables de nuestro esfuerzo. El país es testigo de ello. Más allá de la grosera manipulación de los medios de comunicación, ha sido testigo de nuestros esfuerzos por aminorar la violencia, por poner fin a las violaciones de los derechos humanos, por buscar acuerdos --entre los civiles y con las fuerzas armadas--. El desea continuar en el poder a cualquier costo. El General Pinochet se ha constituido en el obstáculo para el reencuentro entre los chilenos, pero sobretodo en el responsable del desencuentro. Ni un sólo gesto delata una voluntad de engrandecer la Patria permitiendo la reconciliación.

El general Pinochet ha sembrado vientos... El lo sabe mejor que nadie. Sabe que 1989 es un espejismo con el que se pretende engañar a los chilenos, que sin apertura no hay solución para Chile, que sin legitimación popular la violencia y la represión irán en aumento. Nosotros seguiremos en la tarea de la persuasión, de la movilización para defender los derechos de los oprimidos, de la búsqueda de acuerdo e intentando abrir surcos para la democracia, la paz y la justicia social:--

Pero que nadie se llame a error. La responsabilidad fundamental está radicada en el general Pinochet y su afán de poner a su servicio todas las estructuras del Estado, las organizaciones de la sociedad civil.

El Documento del Consejo Nacional de 26 de junio, de este año, que consagra como ejes de la acción: La movilización y la negociación, tiene validez estratégica a condición de perfilar con mayor prolijidad las formas de movilización y los prerrequisitos y modalidades de las negociaciones con las Fuerzas Armadas.

La movilización debe ser pacífica, cargada de significación moral, exenta de peligros de confusión o de aprovechamiento por aquellos que la conciben como pantalla para las acciones terroristas.

No les estoy exigiendo a la movilización condiciones que se hagan imposible. Por el contrario, estoy convencido que la movilización es la condición necesaria para transitar hacia la democracia.

Si la movilización es condición necesaria, también lo es la negociación con las Fuerzas Armadas. El Partido ha recibido valiosos aportes para tener en cuenta en el momento de la negociación. La negociación vendrá y nos exige una severa preparación para presentar fórmulas adecuadas, conocer por anticipado lo que se puede negociar y aquello que es intransable. El Partido, por cierto, debe presentar una actitud de negociación veraz y genuina, dispuesta a distinguir lo esencial de lo

accesorio, pero muy diferente a los comportamientos claudicantes que anuncian por anticipado la derrota. Serán los órganos del Partido los que deberán aprobar los términos de cualquier negociación. La negociación será una prueba de fuego para los dirigentes del partido ya que exige prudencia, reserva, cohesión y disciplina.

Excedería el marco de este documento una valorización exhaustiva de los aportes del Grupo de Trabajo. Con todo, es necesario señalar algunas contribuciones muy valiosas.

En primer término, aquellas que han servido para orientar la movilización desde ahora para revitalizar la idea de la campaña por elecciones libres. Es una contribución para unificar la movilización política de la oposición. La campaña por elecciones libres tiene la fuerza de una operación simple que posibilita la contribución adicional de nuevos sectores a la acción política y que facilita el trabajo de la estructura orgánica de todo el Partido. Naturalmente, una operación de esa naturaleza no es simple y, obviamente, enfrentará todas las dificultades inherentes a enfrentar una maquinaria estatal sin control ni cortapisas de ninguna especie.

En otras palabras, se trata de una campaña para las elecciones sinceras y no para una mera competencia electoral con las cartas marcadas.

En verdad, las elecciones libres suponen Reformas Constitucionales y una negociación honesta de las leyes políticas orgánicas. El objetivo es la sinceridad democrática, es decir nuevos espacios políticos de libertad debidamente institucionalizados. Son muchas las exigencias para las elecciones libres. Es imposible diseñar por anticipado todas y cada una de las posibilidades de entorpecer, dificultar o negar la autodeterminación popular. Se han señalado algunas condiciones mínimas: fin de los regímenes de excepción, acceso equitativo a los medios de comunicación, en especial a la televisión nacional; una ley de inscripción electoral que facilite la inscripción masiva y obligatoria de los chilenos y provista de controles para impedir la doble o múltiple inscripción, garantías reales en el proceso electoral mismo; una ley de Partidos discutida y negociada con la oposición. La nómina anterior dista de ser exhaustiva. La gran ventaja de una campaña por las elecciones libres es la amplitud de la convocatoria a miles y miles de chilenos para velar con los ojos abiertos un presunto escamoteo de la voluntad popular durante todo el proceso electoral, desde las inscripciones electorales hasta el recuento mismo.

Asimismo, la ventaja adicional de la campaña por las elecciones libres es permitirnos enfrentar desde ahora diversos escenarios posibles del futuro inmediato. No sólo enfrentarlos, sino tener capacidad orgánica de respuesta y denuncia. Esta campaña no es inmobilismo a la espera de una fecha mágica. Por el contrario es hacer que toda la sociedad entre a una fase de presión desde cada lugar de vida y de trabajo para impedir la continuidad del régimen.

Naturalmente, para enfrentar este proceso, el Partido deberá adoptar oportunamente, la decisión de un candidato. Y, aunque se obvio repetirlo: en la elección de candidato el Partido deberá mostrar su grandeza, como instrumento al servicio de la nación. Lo que me interesa destacar es que todo depende de nuestra energía y perseverancia. No está escrito en ningún libro, el final de la dictadura ni el cuándo, ni el cómo. Existen obstáculos estructurales para alcanzar la democracia, pero ellos pueden removerse con la voluntad y la acción de los chilenos y nosotros en medio del combate.

No hay demócrata cristiano que no desee y luche por que lo antes posible vuelva la democracia y termine este régimen dictatorial. El Partido luchara hoy, mañana y pasado para que el pueblo conquiste cuanto antes su libertad.

Otra dimensión estratégica que fue examinada por el Grupo de Trabajo hace relación con la penetración popular del Partido. Esta tarea ha sido cumplida con dificultades hasta ahora. Sus exigencias de la coordinación política diaria nos ha postergado la exigencia de enfrentar programadamente el reto del mundo marginal. Varios millones de chilenos viven en la extrema pobreza urbana y rural. Han desarrollado diversas estrategias de sobrevivencia para paliar el hambre física producto del desempleo crónico. Han emergido innumerables organizaciones para enfrentar sus problemas: grupos para comprar, organizaciones para producir. En el mundo marginal se emplean tecnologías apropiadas para producir a bajo costo, para economizar energía, para emplear su mano de obra abundante y la escasez de capitales.

Es otro país. El país de los abandonados.

En las poblaciones, el Gobierno, a través de los Alcaldes, ha construido una red de organizaciones destinadas no a servir, sino a manipular a los pobladores utilizando diversas modalidades de cooptación y hasta de neocohecho. El último desfile del régimen mostró cuán a fondo se utiliza el poder material de los Alcaldes y las organizaciones de su entorno.

El PDC debe enfrentar el desafío marginal en un despliegue de actividades múltiples y coherentemente coordinadas. El Partido necesita un verdadero reciclaje en su acción política hacia los pobres entre los pobres. Hay que volver a la vieja fórmula de ver, juzgar y actuar. Primero hay que observar las nuevas condiciones de la pobreza, compartir el anhelo de sus organizaciones, aportar conocimiento técnico para aliviar sus necesidades, denunciar la injusticia, en suma legitimar nuestra presencia, mostrando generosidad y eficacia.

Es una tarea para todo el Partido. Para las comunas pobres y las comunas ricas ya que ocurre, a menudo, que el olvido de estas realidades, provoca falsos debates en los lugares donde las necesidades no son apremiantes.

La otra cara de la misma dimensión estratégica es la tarea comunal y vecinal. El Gobierno ha creado un importante número de nuevos municipios. Nuestra acción en la base territorial debe tener como objetivo la democratización de las organizaciones territoriales. Debemos democratizar las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, las entidades culturales deportivas. Hay que iniciar ahora la transición del Municipio autoritario al Municipio democrático, fortaleciendo todas las organizaciones que sean recuperables y construyendo, nuevas organizaciones si la necesidad democrática así lo plantea. Esta es una tarea inmediata a la cual se debe volcar la estructura territorial del PDC desde mañana. Debemos buscar aquí también a nuestros aliados, para que la lucha sea por un cambio democrático, sostenido por grandes mayorías.

Los nuevos deberes no deben hacernos olvidar los avances logrados ni abandonar las tareas ya iniciadas. El aserto anterior es válido para la concertación política y la concertación social.

En el campo de la política popular, es indispensable una reflexión permanente acerca de los cursos de acción de las fuerzas políticas y sociales.

Tal análisis, que precede a la acción, debe abandonar para siempre los "complejos de izquierda" y los "prejuicios de derecha".

Debo dejar constancia de la actava labor desempeñada por la Comisión de Fiscalización del Partido. En el período ha presentado 11 escritos, querellas o denuncias en temas de alta importancia.

Entre ellas quisiera destacar el reclamo fundado interpuesto al Ministro del Interior sobre cumplimiento de la ley de televisión, que no ha tenido respuesta y el excelente estudio que ha efectuado sobre inscripciones electorales, enviado el dos de este mes al Presidente de la Junta de Gobierno. De este estudio se desprende que el proceso de inscripciones electorales carecerá de objetividad necesaria para asegurar que las expresiones de la voluntad popular cumplan con los requisitos básicos para su consideración y respeto. El estudio termina sosteniendo "que si no hay clarificación, como la que se indica en él, nadie puede garantizar la pureza de los futuros actos electorales y, muy por el contrario, todos ellos quedarán sustancial e irremediabilmente afectados en su validez y legitimidad".

Esta denuncia es extremadamente seria y fundada. El Partido la hace suya y la entrega a todo el país y al Gobierno para que nadie pueda ignorar, a tiempo, los efectos que pueden producirse

Camaradas:

Hay hechos inescapables y que debemos asumir como realidades.

El General Pinochet ha iniciado su campaña electoral para ganar el plebiscito de 1989 y prolongar, por lo menos por otros ocho años su poder y la institucionalidad que ha creado. Chile se encuentra así frente a un desafío único en su historia.

Se han percibido indicaciones de Jefes de Fuerzas Armadas que expresan su preocupación por este intento. Por otra parte, la Iglesia, la mayor parte de los partidos incluso aquellos que apoyan el régimen presentan de una u otra manera reparos. La opinión pública, en su abrumadora mayoría repudia este escamoteo de la soberanía.

Se ha generalizado la conciencia de que el año 1989 no es un año de solución es un año de ficción. Es el año de la crisis final que puede ser absolutamente inmanejable.

Es aquí donde nuestra situación es distinta de la solución española que tanto análisis ha recibido en su exitoso desarrollo. Allí, desde dentro del sistema, Adolfo Suárez que, según sus palabras "tenía la legalidad" pero no la "legitimidad" convino o pactó con los partidos de oposición, con todos ellos, el llamado a una constituyente que emanara realmente del sufragio universal y allí encontró la legitimidad una institucionalidad que fue obra de todos los sectores.

Aquí no tenemos esa voluntad política que emerja desde el régimen. Ni siquiera un indicio de parte de quien tiene todo el poder.

Creo que el Partido ha sido generoso. La Alianza ha sido generosa y el Acuerdo Nacional ha sido amplio. Insistentemente hemos buscado el acuerdo para llegar, precisamente al pueblo y consultarlo. No es de hoy ni es vaga nuestra disposición. Más aún, los Tres redactores De las Bases de Sustentación fueron a entregar a los comandantes de dos Armas el documento con la propuesta.

Ante estos hechos no podemos quedarnos sólo con un planteamiento, con nuestra disposición al acuerdo, esperando que se consuma la voluntad de dominación.

Por ello proponemos, la movilización por las elecciones libres de Presidente, Congreso y municipios como tarea esencial. Será un movimiento cívico nacional. Así fue acordado por la Alianza y ese es el cometido principal del grupo de los trece.

1. La **primera tarea** es pues montar ese movimiento. Ello precisa una estructura nacional, presidida por personalidades apoyada por los partidos y conducida por personas que den amplia garantía cívica y de eficiencia. Estamos en proceso de encontrar una forma de coordinar uno de los más grandes esfuerzos que se hayan realizado en la historia de la República. El desafío es muy grande, pero esperamos tener la solución en pocos días más. Este es un proceso complejo, requiere consultas con nuestros aliados y el Partido deberá, como siempre, tomar toda su cuota de responsabilidad.

La campaña tendrá que comenzar por hacer conciencia del fraude que se prepara, como ya se ha denunciado. Deberá realizarse en cada provincia, comuna y barrio la campaña para obtener el carnet y, tan pronto se abran las inscripciones, junto con exigir los cambios ya propuestos, realizar la campaña de inscripciones y asumir directamente la tarea de poner en marcha un movimiento nacional electoral cívico que requerirá recursos y disposición de toda la militancia. Esta es la movilización a la cual llamamos como tarea fundamental.

2. La **segunda gran tarea** es de orden político.

El Partido tendrá que lograr una coalición política capaz de ofrecer al país un gobierno eficiente y estable.

Conjuntamente deberá prepararse un programa de Gobierno que, tomando los principios y acuerdos ya logrados en la Alianza Democrática y en el grupo de los trece concrete soluciones a los problemas políticos, sociales y económicos y culturales que deberán abordarse.

Estas dos tareas son urgentes, deberían estar, si fuera posible, hechas en el primer semestre del próximo año y deben responder a las necesidades reales de la comunidad, especialmente a los trabajadores y a los pobres.

El acuerdo Nacional no es un pacto político. Es un acuerdo de principios. El grupo de los trece, en el marco de estos principios tiene por objeto luchar por las elecciones libres, profundizar el Acuerdo Nacional, inclusive con la intención de encontrar acuerdos de gobierno o de gobernabilidad y buscar espacios y crear condiciones para llegar a acuerdo con las FF.AA. y de Orden.

La Alianza Democrática es un pacto político que impulsa este nuevo arco y tiene evidentes funciones de denuncia, movilización y es el germen de una futura coalición de gobierno.

Lanzado el movimiento por las elecciones libres y lograda la coalición evidentemente todo nuestro esfuerzo se concentrará en ella y su programa.

La experiencia de Argentina, Uruguay y Brasil están indicando que las democracias encuentran una gigantesca exigencia acumulada de la demanda social que debe abordarse conjuntamente con la

solución política-electoral. O la democracia tendrá confianza popular o abortará. Esto no es un problema ideológico. Es una realidad social y política ineludible.

3. En este calendario, si hay elecciones, el Partido deberá abordar a la brevedad posible, la designación de un candidato. Ya me he referido a este tema que requerirá una inmensa dosis de transparencia, generosidad y de espíritu de servicio del Partido hacia el país.

4. Por último, tenemos ante nosotros una **tercera tarea**. El Partido debe volcarse a los sectores populares y poblacionales. Se han hecho esfuerzos en este sentido pero son absolutamente insuficientes. Siempre hemos sostenido que el nuestro es un partido popular. Pero la dictadura nos ha encerrado en nuestro mundo interior que nos permite solo algún grado de discusión y propuesta política general.

En vastos sectores populares hay ignorancia de la política y de los partidos. Hay hambre, angustia, temor o resignación. También puede existir sujeción terrible al control gubernativo.

Yo pido al Partido que todos sus estamentos, frentes, comunas, centros de pensamiento y estudio se vuelquen a esa inmensa cantidad de compatriotas, que se encuentran marginados de la vida de los centros. Por ello la creación de organismos especializados de pobladores parece tan esencial.

Es nuestra vocación la que está en juego, es nuestra obligación moral y política la que allí se realiza y purifica.

La comuna y el sector, la junta de vecinos, la organización de base tienen ahora primacía.

Para ello proponemos realizar, a la brevedad posible, seminarios en las ciudades y diversas comunas de Santiago, destinados exclusivamente a analizar la realidad comunal, sus estructuras, sus servicios de construcción educación, salud, abastecimiento, transporte, cultura, recreación, agua y aseo. Debemos tener un diagnóstico, soluciones y preparar los hombres y mujeres para afrontar la conducción de las tareas, legitimados por su trabajo y su capacidad. La democracia nacerá desde abajo, desde el pueblo.

Este no es sólo un trabajo con miras electorales. Es el esfuerzo que le dará realidad a la movilización por las elecciones libres, que creará la presión social legítima y adecuada, que dará base a nuestra fuerza en la coalición, al programa y permitirá, por último tener legitimidad al candidato, más allá de los acuerdos de cúpulas.

Parecen estas tres tareas simples. Son las más complejas, pero son urgentes, ineludibles y, estoy seguro, superan toda otra prioridad en el tiempo inmediato.

Los tres comprometen al Partido entero. Invitaremos a los partidos aliados a hacer lo mismo.

Camaradas:

Al terminar este informe quisiera hacer una declaración. En estos años de trabajo al frente del Partido sólo he sido guiado por su servicio, su unidad y su proyección hacia el futuro. Hemos tratado de expresar las aspiraciones de un pueblo sometido.

En este cargo se recibe frontalmente el embate de la dictadura de la cual somos los más formidables adversarios. Y así debe ser, pues no he sido designado para esconder nuestros principios ni mucho menos para ocultar la cara. Pero al mismo tiempo se recibe el honor de representar la fe y la esperanza de tantas chilenas y chilenos. Esta es una tarea enorme, abrumadora, pero que no debe confundirse con otras.

Muchos camaradas han visto la necesidad e iniciar la búsqueda de un candidato presidencial.

En mi opinión, tenemos que organizar una coalición política, preparar un programa definido que, en democracia, resuelva los problemas reales de los chilenos y elegir un candidato. Este es un proceso que debemos hacer con máximo cuidado, generosidad y eficiencia. No olvidemos que simultáneamente tendremos que afrontar elecciones de senadores, diputados, alcaldes y regidores.

Por mi parte, considero que en el Partido y fuera del Partido hay chilenos que reúnen condiciones y tienen méritos suficientes para ser candidatos, triunfar y asumir la difícil tarea de construir una democracia sostenida por el pueblo.

No confundiré mis obligaciones de Presidente del Partido con ninguna otra función. Con la mayor sinceridad declaro que no tengo ambición alguna de ser sino un militante al servicio del Partido. Lo he servido desde que se fundó, y así lo seguiré sirviendo con todo mi corazón.